



LA SEMANA SANTA
en Oak Hills Church

Domingo - El Mesías

Leer:

Marcos 11: 1-10

Cuando se acercaron a Jerusalén y se acercaron a Betfagé y Betania en el Monte de los Olivos, Jesús e ó a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la aldea que está delante de ustedes y, justo cuando entren, encontrarán un burrito atado allí, que nadie ha montado nunca. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta: '¿Por qué están haciendo esto?', Digan: 'El Señor lo necesita y lo traerá de vuelta aquí pronto' ".

Fueron y encontraron un borrico afuera en la calle, atado en una puerta. Mientras lo desataban, algunas personas que estaban allí preguntaron: "¿Qué están haciendo, desatando ese pollino?" Respondieron como Jesús les había dicho que lo hicieran, y la gente los dejó ir. Cuando trajeron el burrito a Jesús y arrojaron sus capas sobre él, él se sentó en él. Muchas personas extendieron sus capas en el camino, mientras que otras extendían ramas que habían cortado en los campos. Los que iban adelante y los que seguían gritaban.

"¡Hosanna!"

"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"

"¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!"

"¡Hosanna en el cielo más alto!"

Considerar:

Jesús visitó Jerusalén en muchas ocasiones, pero esta visita fue diferente a las otras. Esta vino con gritos de Hosanna, resonando desde los corazones de personas que conocían bien la profecía: "¡Alégrate mucho, oh Hija de Sión! ¡Grita, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene a ti, justo y con salvación, amable y montado sobre un asno, sobre un potro, el potro de un asno." (Zacarías 9: 9). Jesús también conocía la profecía y comprendió que la gente estaba anticipando ciertas señales que lo identificarían como el Mesías. Creían que él era el prometido libertador que los llevaría a conquistar a sus enemigos y los liberaría del gobierno opresivo del Imperio Romano.

La gente tenía una noción estrecha del Mesías. Dios era más grandioso. Su esperanza estaba centrada en sí mismos y en sus circunstancias actuales. El plan de redención de Dios fue mucho más comprendía a todas las personas y en todas las circunstancias. Sus gritos de

alabanza eran verdaderamente aptos para un rey, pero ¿podrían comprender a Jesús como el Rey de Reyes, Señor de los Señores, gobernante de todos, para vencer el pecado y la muerte?

Reflexionar:

¿De qué manera es demasiado estrecha su noción de Jesús?

Considere el poder y la grandeza del Señor. Exprese sus propias "hosannas" al Señor, mostrando adoración, alabanza y alegría.

Orar:

Señor Jesús, eres poderoso y grande más allá de toda medida. Gracias por ser parte de mi vida, por todo lo que eres y por todo lo que haces. Confieso que no puedo comprender completamente la amplitud de tu amor. Ayúdame a ampliar mi visión de ti y mi apreciación de ti. Me has dado el regalo de este día. Te lo devuelvo, confiando en que me guiarás a través de él. Amén.

Lunes - el templo

Leer:

2 Crónicas 11-16

Cuando Salomón terminó el templo del SEÑOR y el palacio real, y logró llevar a cabo todo lo que tenía pensado hacer en el templo del SEÑOR y en su propio palacio, el SEÑOR se le apareció de noche y le dijo: "He escuchado tu oración y he elegido este lugar para mí como templo para los sacrificios."

"Cuando cierro los cielos para que no llueva, u ordeno a las langostas que devoren la tierra o envíen una plaga entre mi gente, si mi gente, que es llamada por mi nombre, se humillara y orara, y buscara mi rostro y se volviera de sus malos caminos, entonces oiré del cielo, y perdonaré su pecado y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones ofrecidas en este lugar. He elegido y consagrado este templo para que mi Nombre pueda estar allí para siempre. Mis ojos y mi corazón siempre estarán allí.

Marcos 11: 15-18

Al llegar a Jerusalén, Jesús entró a los patios del templo y comenzó a expulsar a los que estaban comprando y vendiendo allí. Volcó las mesas de los cambiadores de dinero y los bancos de los que venden palomas, y no permitiría que nadie llevara mercadería a través de los patios del templo. Y mientras les enseñaba, dijo: "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'? Pero la han convertido en "una cueva de ladrones". Los principales sacerdotes y los maestros de la ley escucharon esto y comenzaron a buscar una forma de matarlo, porque le temían, porque toda la multitud estaba asombrada de su enseñanza.

1 Corintios 6: 19-20

"¿No sabes que tu cuerpo es un templo para el Espíritu Santo, que está en ti y que has recibido? ¿A quién has recibido de Dios? Tu no te perteneces a ti mismo; Fuiste comprado con un precio, para honrar a Dios con tu cuerpo ".

Considerar:

La temporada de la Pascua llevó a los judíos a Jerusalén desde regiones de todo Israel y más allá. Los adoradores se dirigieron al templo para orar, ofrecer sacrificios y dejar ofrendas. Comerciantes inteligentes y cambiadores de dinero, reconociendo la oportunidad de obtener ganancias, se posicionaron dentro de los patios del templo para vender animales por sacrificar e intercambiar bienes por monedas. Proporcionaron conveniencia a las personas y su

presencia se había aceptado fácilmente. La gente no parecía entender que tanto el vendedor como el adorador estaban disminuyendo la reverencia por el templo de Dios.

Jesús no dice nada a este respecto, pero sus palabras hacen eco a través de sus acciones apasionadas. Debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza, y debemos amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Cualquier cosa que se contamine o quite de esto debe ser tratada de manera decisiva.

Reflexionar:

¿Cuál es el valor de mantener un espacio sagrado para Dios en nuestras vidas? ¿Reconoce su cuerpo como un templo para el Señor? ¿Qué ha permitido en su vida que se haya vuelto normal y aceptado, que Jesús echaría fuera de ella?

Hable con Dios acerca de lo que le resuena de estas lecturas y reflexiones. ¿Dónde en su vida puede preservar intencionalmente un lugar para Dios? Busque la guía y la fuerza de Dios para hacerlo.

Orar:

Dios misericordioso, mis días se sienten ricos en ocupaciones, pero carentes de plenitud. Sé que te necesito en mi vida. Muéstrame los aspectos de mi persona que aún no te he abierto. Revelame también, las cosas que he permitido en mi vida que te deshonran, y dame la fuerza para lidiar con ellas. Gracias Señor. Amén.

Martes. El Maestro

Leer:

Lucas 20: 1-26

Un día, mientras Jesús enseñaba a la gente en los patios del templo y proclamaba las buenas nuevas, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos, se acercaron a Él. "Dinos con qué autoridad estás haciendo estas cosas", dijeron. "¿Quién te dio esta autoridad?" Él respondió: "También yo les haré una pregunta. Díganme: el bautismo de Juan, ¿fue del cielo o de origen humano? "Lo discutieron entre ellos y dijeron:" Si decimos: 'Desde el cielo', él preguntará: '¿Por qué no le creíste?' Pero si decimos: 'De origen humano', todas las personas nos apedrearán, porque están convencidos de que Juan fue un profeta ". Así que respondieron:" No sabemos de dónde era ". Jesús dijo:" Tampoco yo les diré con qué autoridad estoy haciendo estas cosas."

Continuó diciéndole a la gente esta parábola: "Un hombre plantó un viñedo, se lo alquiló a algunos granjeros y se fue durante mucho tiempo. A la hora de la cosecha, Él mandó un sirviente a los inquilinos, para que le dieran algo del fruto de la viña. Pero los inquilinos lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. Él mandó a otro sirviente, pero a este también lo golpearon y trataron vergonzosamente y lo echaron con las manos vacías. Él mandó todavía un tercero, y lo hirieron y lo echaron. "Entonces el dueño de la viña dijo: '¿Qué haré? Mandaré a mi hijo, a quien amo; tal vez a este lo respetarán ". " Pero cuando los inquilinos lo vieron, hablaron sobre el asunto. "Este es el heredero", dijeron. "Vamos a matarlo, y la herencia será nuestra". Así que lo echaron de la viña y lo mataron. "¿Qué les hará entonces el dueño de la viña? Él vendrá y matará a esos inquilinos y le dará la viña a otros ". Cuando la gente escuchó esto, dijeron:" ¡Dios no lo quiera! " Jesús los miró directamente y preguntó:" Entonces, ¿cuál es el significado de lo que está escrito:

"La piedra que los constructores rechazaron. Se ha convertido en la piedra angular. Todos los que caigan sobre esa piedra serán destrozados; Cualquiera persona sobre quien caiga será aplastada ".

Los maestros de la ley y los principales sacerdotes buscaron una forma de arrestarlo de inmediato, porque sabían que había hablado esta parábola en contra de ellos. Pero tenían miedo de la gente. Vigilándolo de cerca, mandaron espías, que pretendían ser sinceros. Esperaban atrapar a Jesús en algo que él dijo, para que pudieran entregarlo al poder y la autoridad del gobernador. Entonces los espías le preguntaron: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas lo que es correcto y que no muestras parcialidad, sino que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. ¿Es correcto que pagemos impuestos a César o no? "Él vio a

través de su duplicidad y les dijo: " Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción? "" De César ", respondieron.

Él les dijo: "Entonces devuélvanle a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". No pudieron atraparlo en lo que él había dicho allí en público. Y asombrados por su respuesta, se callaron.

Considerar:

Los fariseos y saduceos habían estado vigilando de cerca a Jesús, buscando formas de desacreditarlo. Lo interrogaban a menudo en un esfuerzo por discernir sus motivos. Cada vez más venían a verlo como una amenaza para su autoridad. Desde su llegada a Jerusalén, Jesús había despertado simultáneamente las esperanzas de la gente y había llamado la atención de los funcionarios romanos. Si esto continuaba, a los líderes judíos les preocupaba perder su influencia o, peor aún, sus vidas si el gobierno romano se estrechara aún más. El intento de atrapar a Jesús aumentó a medida que buscaban maneras de disminuir su credibilidad ante la gente y recuperar su control.

En el evangelio de Juan se nota de Jesús: "Él estaba en el mundo, y aunque el mundo fue creado a través de él, el mundo no lo reconoció". Llegó a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. "(Juan 1: 10-11). Parecería justo esperar que los fariseos y saduceos, expertos en leyes y enseñanzas judías, estuvieran mejor equipados para reconocer a Jesús como el Mesías. Cuando se enfrentaron con la verdad, se les desafió a mirar atentamente sus propias vidas, creencias y prácticas, y lo rechazaron. En lugar de aceptar la autoridad de Jesús, intentaron destruir su credibilidad para preservar la suya propia.

Reflexionar:

Contemple su vida, creencias y prácticas. ¿De qué manera ha descartado el pecado o el comportamiento justificado que no se alinea con las enseñanzas de Jesús?

Pídale a Jesús que revele ocasiones en su vida cuando descarta el pecado o justifica una conducta que no refleja sus maneras. Pídale que le ayude a alinear su vida con la de él.

Orar:

Jesús, hoy vengo a ti confesando que tus pensamientos aún no son mis pensamientos, y tus caminos aún no son los míos. Ayúdame a ver aquellas áreas de mi vida que no te honran y dame el coraje y la fuerza para dejarlos ir. Confío en ti, ahora y siempre. Amén.

Miércoles - El Traicionado

Leer:

Mateo 20: 17-19

Ahora Jesús iba a Jerusalén. En el camino, llevó a los Doce a un lado y les dijo: “Vamos a subir a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los maestros de la ley. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que sea burlado, azotado y crucificado. ¡Al tercer día resucitará a la vida!”

Lucas 22: 1-6

Ahora se acercaba el Festival de los Panes sin Levadura, llamado la Pascua, y los principales sacerdotes y los maestros de la ley buscaban alguna forma de deshacerse de Jesús, porque tenían miedo de la gente. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, uno de los Doce. Y Judas fue a los principales sacerdotes y a los oficiales de la guardia del templo y discutió con ellos cómo podría traicionar a Jesús. Estuvieron encantados y acordaron darle dinero. Él consintió y buscó la oportunidad de entregarles a Jesús cuando no había gente presente.

Considerar:

Jesús sabía que la traición venía y podía nombrar a su traidor. Él había elegido a Judas para estar entre los doce discípulos y se dedicó a enseñar y revelar el amor de Dios a Judas tal como lo había hecho con los demás. Entonces, ¿qué motivó a Judas a entregar a Jesús? ¿Esperaba animar a Jesús a ser el Mesías conquistador que tantos anticipaban? ¿Se basó su decisión en la ganancia egoísta? ¿Había sido consumido por el mal? Su intención es desconocida. Que Judas pudiera traicionar a Jesús no debería necesariamente sorprendernos. Existe dentro de cada uno de nosotros el potencial para hablar y actuar de maneras que van en contra de nuestro Señor.

En este punto intermedio de la Semana Santa, el impulso de los eventos que llevan a la cruz comienza a acelerarse. Este es un momento oportuno para que reduzcamos el ritmo en nuestros espíritus y hagamos una pausa para realmente reflexionar sobre el papel y la influencia de Jesús en nuestras propias vidas.

Reflexionar:

¿Qué le llevó primero a una relación con Jesús? ¿Qué esperanzas alimentan su fe? ¿Qué es lo que le impide retener sus sueños con los de Él y aceptar genuinamente a Jesús como el Señor de su vida?

Pídale a Dios que le revele ocasiones en que sus pensamientos o acciones lo hayan traicionado. Esperando que Él obre, pídale que renueve su pasión por seguir a Jesús y que le otorgue una fe duradera.

Orar:

Señor, he pecado contra ti. Yo sé que esto es cierto. Perdóname por favor. Quiero ser más como tú. Espíritu Santo, guíame, muéstrame una mejor manera y ayúdame a seguir en tu camino. Mi vida es tuya. Amén.

Jueves - El Siervo

Leer:

Juan 13: 1-15

Fue justo antes del Festival de la Pascua. Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo y fuera al Padre. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final. La cena estaba en curso, y el diablo ya había incitado a Judas, el hijo de Simón Iscariote, a traicionar a Jesús. Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder, y que había venido de Dios y estaba regresando a Dios; así que se levantó de la comida, se quitó la ropa exterior y se envolvió una toalla en la cintura. Después de eso, vertió agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, secándolos con la toalla que lo envolvía. Vino a Simón Pedro, quien le dijo: "Señor, ¿vas a lavarme los pies?" Jesús respondió: "No te das cuenta ahora de lo que estoy haciendo, pero luego lo entenderás". "No", dijo Pedro. "Nunca me lavarás los pies". Jesús respondió: "A menos que te lave, no tienes parte conmigo". "Entonces, Señor", respondió Simón Pedro, "no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza. !" Jesús respondió: " Los que se han bañado solo necesitan lavarse los pies; todo su cuerpo está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos y cada uno de ustedes ". Porque él sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios. Cuando terminó de lavarles los pies, se puso la ropa y volvió a su lugar. "¿Entienden lo que he hecho por ustedes?", Les preguntó. "Ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor', y con razón, porque eso es lo que soy. Ahora que yo, ts Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deberían lavarse los pies unos a otros. Les he dado un ejemplo que deberían hacer como yo lo hice por ti.

Considerar:

En este acto inesperado del lavado de pies, Jesús estaba comunicando algo profundo acerca de la naturaleza del amor divino. El amor no es simplemente lo que Jesús hace, pero el amor es quien es. Sin una comprensión de nuestra identidad transformada por el evangelio, podemos poner, sin saberlo, límites a nuestro amor.

Cuando miramos a Cristo, encontramos una hermosa libertad para servir a los demás, que surge de la seguridad de su identidad:

“Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres;” *Filipenses 2: 6-7*

Jesús pudo servir de una manera que nadie esperaba porque conocía íntimamente el amor del Padre. El mismo corazón que lo llevó a lavar los pies de los discípulos lo llevaría a la cruz.

Por el poder de la gracia de Dios, disfrutamos de pleno acceso al Padre a través de la fe en Jesús, y así nos hacemos libres para servir de las maneras radicales y amorosas en que Él nos ha servido.

Reflexionar::

¿De qué modo la adopción de su identidad como hijo de Dios cambiará su capacidad de amar a los demás?

Confiese las carencias de su amor. Pídale a Dios que lo arraigue tan profundamente en su amor que usted sea liberado para amar como lo hizo Jesús.

Orar:

Padre celestial, olvido cada día quién soy en Cristo y la gracia que envuelve mi vida. Mi amor tiene límites porque no acepto la verdad de quien me has hecho ser. Ayúdame a vivir la realidad de ser tu hijo amado para que mi amor por los demás salga de esta nueva identidad. Déjame ser un sirviente desconcertante para quienes me rodean mientras desmantelas los límites que he puesto en mi amor. En el Nombre de Cristo, Amén.

Viernes - El rey

Leer:

Marcos 15: 1-47

“Muy temprano en la mañana, los principales sacerdotes, junto con los ancianos, los maestros de la ley y todo el Sanedrín, hicieron sus planes. Entonces ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. "¿Eres tú el rey de los judíos?", Preguntó Pilato. "Tú lo has dicho", respondió Jesús. Los principales sacerdotes lo acusaron de muchas cosas. Así que otra vez Pilato le preguntó: "¿No vas a responder? Mira de cuántas cosas te acusan ”.

Pero Jesús todavía no respondió, y Pilato se sorprendió. Ahora era costumbre en el festival liberar a un prisionero a quien la gente solicitara. Un hombre llamado Barrabás estaba en prisión con los insurrectos que habían cometido un asesinato en el levantamiento. La multitud se acercó y le pidió a Pilato que hiciera por ellos lo que solía hacer.

"¿Quieres que te suelte al rey de los judíos?", Preguntó Pilato, sabiendo que era por interés propio que los principales sacerdotes le habían entregado a Jesús. Pero los principales sacerdotes animaron a la multitud para que Pilato liberara a Barrabás en su lugar. "¿Qué haré, entonces, con el que llamas rey de los judíos?", Les preguntó Pilato. "¡Crucifícalo!", Gritaban. "¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido? ", Preguntó Pilato. Pero gritaron aún más fuerte: "¡Crucifícalo!" Queriendo satisfacer a la multitud, Pilato les soltó a Barrabás. Hizo azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados llevaron a Jesús al palacio (es decir, el Pretorio) y convocaron a toda la compañía de soldados. Le pusieron una túnica púrpura, luego torcieron una corona de espinas y se la pusieron. Y empezaron a gritarle: ¡Salve, rey! "¡Salve, rey de los judíos!" Una y otra vez le golpearon en la cabeza con un bastón y le escupieron. Cayendo de rodillas, le rindieron homenaje. Y cuando se burlaron de él, se quitaron la túnica púrpura y le pusieron su propia ropa. Luego lo sacaron para crucificarlo.

Un cierto hombre de Cirene, Simón, el padre de Alejandro y Rufo, pasaba por su camino desde el país y lo obligaron a llevar la cruz. Trajeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa "el lugar de la calavera"). Luego le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Y le crucificaron. Dividiendo su ropa, echaron un montón para ver lo que cada uno obtendría. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. El aviso escrito de la acusación contra él decía: el rey de los judíos.

Crucificaron con él a dos rebeldes, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaron lanzaron insultos hacia él, sacudiendo la cabeza y diciendo: "¡Así que tú que vas a destruir el templo y edificarlo en tres días, baja de la cruz y sálvate a ti mismo! "Del mismo modo, los

principales sacerdotes y los maestros de la ley se burlaron de él entre ellos. "Él salvó a otros", dijeron, "¡pero no puede salvarse a sí mismo! Que este Mesías, este rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que podamos ver y creer ". Los que fueron crucificados con él también le lanzaron insultos.

Al mediodía, la oscuridad recorrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. Y a las tres de la tarde, Jesús gritó en voz alta: "Eloi, Eloi, ¿lema sabachthani?" (Que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"). Cuando algunos de los que estaban cerca escucharon esto, dijeron: "Escuchen, él está llamando a Elías". Alguien corrió, llenó una esponja con vinagre de vino, lo puso en un bastón y se lo ofreció a Jesús para que lo bebiera. "Ahora déjalo solo. A ver si Elijah viene a derribarlo ", dijo. Con un fuerte grito, Jesús dio su último suspiro.

La cortina del templo se rasgó en dos de arriba a abajo. Y cuando el centurión, que estaba allí frente a Jesús, vio cómo murió, dijo: "¡Seguramente este hombre era el Hijo de Dios!" Algunas mujeres observaban desde la distancia. Entre ellos estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. En Galilea, estas mujeres lo habían seguido y atendido por sus necesidades. Muchas otras mujeres que habían venido con él a Jerusalén también estaban allí.

Era el día de preparación (es decir, el día antes del sábado). Así que al acercarse la tarde, José de Arimatea, un miembro prominente del Concilio, quien estaba esperando el reino de Dios, fue audazmente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió al escuchar que ya estaba muerto. Llamando al centurión, le preguntó si Jesús ya había muerto. Cuando supo por el centurión que era así, le entregó el cuerpo a José. Así que José compró un paño de lino, sacó el cuerpo, lo envolvió en el lino y lo colocó en una tumba cortada en la roca. Luego hizo rodar una piedra contra la entrada de la tumba. María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde estaba él.

Considerar:

A medida que avanzaba la noche del jueves y llegó a la mañana del viernes, Jesús fue arrestado, golpeado y llevado a juicio por delitos que no cometió. Él fue testigo de la negación de Pedro. Lo desnudaron, lo golpearon más, lo azotaron brutalmente, le dieron una corona de espinas y lo obligaron a marchar con su cruz al lugar de su muerte. Allí, sus manos y pies serían clavados en su cruz, y él se ahogaría lentamente durante varias horas. Cuando la multitud se burló y se burló, Jesús no renunció a su compromiso con nuestra redención. Sabía lo que ellos no sabían, que salvarse a sí mismo significaría la pérdida de la salvación para toda la humanidad. Mientras se encontraba en agonía, oró por sus crucificadores: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo" (Lucas 23:34). Su cuerpo roto hacia fuera era solo una imagen de su corazón roto. Cuando la oscuridad cubrió el cielo a mediodía, Jesús se convi

rtió en el maldito (Gálatas 3:13) y se convirtió en pecado (2 Corintios 5:21) para que pudiéramos ser justos. Debemos ver que su muerte le costó mucho a Dios y, por lo tanto, que Dios nos ama más de lo que podemos imaginar.

Reflexionar::

¿Qué le dio a Jesús la capacidad de soportar el dolor y la crueldad de la cruz? ¿Cómo influye el sufrimiento de Jesús en la cruz en nuestra capacidad para soportar el abuso y el maltrato?

Expresa su desesperada necesidad de la gracia de Dios, seguido de su aprecio por el don de su Hijo.

Orar:

Buen Padre, confieso que necesito tu salvación. Estoy viciado, roto y culpable. Merezco el castigo de un criminal, no de tu amor. Pero en tu gracia infinita enviaste a Jesús a la cruz en mi lugar, para que asumiera mi pecado y mi condenación para que no tuviera yo que hacerlo. Él sufrió y murió para que yo pueda conocerte. Fue humillado, golpeado y asesinado para pagar la deuda que debo. Nunca entenderé completamente tu amor por mí, pero Señor, siempre estaré agradecido. Soy libre a causa de tu amor abnegado. Amén.

Sábado - El Redentor

Leer:

Isaías 55: 8-9

"Porque mis pensamientos no son tus pensamientos, tampoco tus caminos son mis caminos " declara el Señor. "Como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que tus caminos y mis pensamientos que tus pensamientos."

Gálatas 4: 4-5

Pero cuando llegó el momento establecido, Dios e ó a su Hijo, nacido de una mujer, nacida bajo la ley, para redimir a aquellos bajo la ley, para que podamos recibir la adopción como hijo.

Colosenses 1: 19-22

Porque a Dios le agradó tener toda su plenitud en él, y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, ya sea en la tierra o en el cielo, haciendo la paz a través de su sangre, derramada en la cruz.

Una vez que te alejaste de Dios y fuiste enemigo en tu mente debido a tu mal comportamiento. Pero ahora te ha reconciliado con el cuerpo físico de Cristo a través de la muerte para presentarte santo ante sus ojos, sin mancha y libre de acusaciones.

1 Corintios 15: 12-20

Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo pueden algunos de ustedes decir que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es inútil y también lo es su fe. Más que eso, nos encontramos con que somos testigos falsos de Dios, porque hemos testificado acerca de Dios que él resucitó a Cristo de entre los muertos. Pero él no lo resucitó si en realidad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es inútil; todavía estás en tus pecados Entonces los que también se han quedado dormidos en Cristo están perdidos. Si solo por esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos de todas las personas que más se

compadecen. Pero de hecho, Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que han dormido.”

Considerar:

Después del horror de la crucifixión del viernes. Los eventos de la Semana Santa se vuelven inquietantemente tranquilos el sábado. Imagine por un momento lo que los seguidores de Jesús estaban pensando y sintiendo. Lamentaban la muerte de su maestro y amigo, temían lo que sucedería a continuación y no estaban seguros de qué les depararía la vida a partir de este momento. La realidad es que seguir a Jesús fue, y es, verdaderamente un viaje de fe para sus discípulos. Los doce originales nunca sabían a dónde se dirigían o qué les esperaba el próximo. Simplemente considere los eventos del jueves como evidencia de la fe involucrada en seguir a Jesús. Los discípulos se sintieron desconcertados en la cena de Pascua cuando Jesús les lavó los pies, predijo la traición de Judas y predijo la negación de Pedro. Durante la cena, los discípulos quedaron perplejos ante su enseñanza de que iba a preparar un lugar para ellos en la casa de su padre. Estaban desconcertados cuando dijo que él y el Padre son uno. No podían entender su promesa de que una vez que se hubiera ido, un Defensor acudiría a ellos.

Cuando estamos desconcertados, confundidos, desconcertados y estupefactos, podemos tener paz. ¡Ha vencido al mundo! (Juan 16:33). No siempre podemos esperar entender el tiempo de Dios, o las cosas que él permite. Él ve lo que nosotros no podemos. Él sabe lo que nosotros no.

Reflexionar::

Recuerda un momento en que Dios se sintió distante o ausente. ¿Qué estabas pensando, sintiendo y haciendo durante ese tiempo? La próxima vez que Dios parezca ausente, ¿cómo puedes tener paz, esperanza y confianza en Dios?

Confiesa tus dudas y decepciones a Dios. Pídale que le dé los ojos para ver su trabajo y la fe para confiar en sus planes.

Orar:

Buen padre, ayúdame a confiar en tus planes por encima de mi propia comprensión. Eres fiel, poderoso y bueno. Confío en ti por encima de mis propios pensamientos e ideas. Eres más confiable que mis sentimientos o pensamientos. Aumenta mi fe cuando me siento tentado a dudar de tu poder o tu bondad. Amén.

Domingo - Los resucitados

Leer:

Lucas 24: 1-12

El primer día de la semana, muy temprano en la mañana, las mujeres tomaron las especias que habían preparado y fueron a la tumba. Encontraron la piedra rodada lejos de la tumba, pero cuando entraron, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras se preguntaban acerca de esto, de repente, dos hombres vestidos con ropa que brillaban como un rayo estaban de pie junto a ellos. En su miedo, las mujeres se inclinaron con la cara hacia el suelo, pero los hombres les dijeron: "¿Por qué buscan los vivos entre los muertos? Él no está aquí; ¡se ha levantado! Recuerda cómo te dije, mientras aún estaba contigo en Galilea: "El Hijo del Hombre debe ser entregado a las manos de los pecadores, ser crucificado y al tercer día ser resucitado de nuevo". Luego recordaron sus palabras. Cuando regresaron de la tumba, contaron todas estas cosas a los Once ya todos los demás. Fueron María Magdalena, Juana, María, la madre de Santiago, y las demás personas que se lo contaron a los apóstoles. Pero no creyeron a las mujeres, porque sus palabras les parecían una tontería. Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia la tumba. Se agachó, vio las tiras de lino que yacían solas, y se fue, preguntándose qué había sucedido.

Romanos 6: 5-7

“Porque si hemos estado unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente estaremos unidos con él en una resurrección como la suya. Sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado con él para que el cuerpo de pecado no pudiera ser destruido, de modo que ya no estaríamos esclavizados al pecado. Porque el que ha muerto ha sido libre del pecado”.

Considerar:

¡ÉL HA RESUCITADO! ¡Jesús está vivo! La muerte es derrotada, y el pecado ya no tiene el poder de esclavizarnos. Nadie vio esto venir. A pesar de que había predicho claramente su muerte y resurrección, sus seguidores no podían comprender en sus mentes el milagro de la resurrección. El poder divino que resucitó a Jesús de la muerte fue tan impactante e improbable que incluso los discípulos lucharon por creerlo.

La resurrección de Jesús a la vida eterna aseguró nuestra libertad del pecado. Nuestro viejo yo murió con él y nuestro nuevo yo no puede ser limitado por el pecado o la muerte. Podemos conquistar el pecado en nuestras vidas ahora, y viviremos con él para siempre.

Reflexionar::

¿Recuerda un momento en que fue difícil confiar en el poder de Dios para hacer lo improbable en su vida? Recordando el poder de nuestro Señor resucitado, ¿qué puede creer en su vida que sanará, restaurará y redimirá? ¿Qué significa que estamos unidos a Jesús en su muerte? ¿Cómo la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte hace que nos liberemos del pecado y de la muerte?

Hable con cada miembro de la Trinidad: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo y el Espíritu Santo, celebrando el amor de Dios. Maravílese ante el milagro de la resurrección y verbalice su dependencia del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Orar:

Padre, gracias por enviar a tu amado hijo a sufrir en mi lugar y librarme de las garras de la tumba. Gracias, Jesús, por tomar el castigo por mis pecados. La belleza de tu amor sacrificial ha detenido mi corazón. Te adoro - el Salvador resucitado. Espíritu Santo, ayúdame a no olvidar que tu mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos está vivo en mí hoy y todos los días. Amén.